

logía," cuando debiera llamarse sencillamente "Museo Etnológico Nacional" o "Museo Nacional de Etnología," ya que esta ciencia "estudia las razas y los pueblos en todos sus aspectos;" a raíz de su fundación no tuvo más objeto que conservar y exhibir, sin clasificación, orden ni concierto, en la Real y Pontificia Universidad de México, algunas antigüedades, las más, coleccionadas por el explorador milanés Lorenzo de Buturini y Benaduci, y confiscadas a éste en 1743 por el Gobierno virreinal. En 1831, año en que, merced a un decreto fué propiamente creado el Museo, se dividió en tres ramos: "de antigüedades, de productos de industria y de Historia, y jardín botánico," y se empezaron a proyectar "viajes científicos, descubrimientos, excavaciones y otras operaciones." En 1865 el Archiduque mandó que fuese trasladado al edificio que hoy ocupa y que había servido desde su construcción para Casa de Moneda; en él ha adquirido tal desarrollo, que acabó por dividirse en dos Museos independientes: uno de Arqueología, Historia y Etnología, y otro de Historia Natural, y por transformarse en la institución docente que hoy es, abriendo cátedras de todas las ciencias que cultiva.

La organización actual del Museo es la de un centro científico, la de un verdadero instituto. Ningún otro Establecimiento nacional tiene la importancia que éste y el prestigio que ha adquirido en el extranjero.

Formado de cinco departamentos: de Arqueología, de Historia, de Etnología, de Antropología y de Inspección de Monumentos Arqueológicos; de las clases respectivas a estas ciencias y de una cátedra de Lingüística indígena, así como de una biblioteca especialista, de una sección de publicaciones, y de talleres de imprenta, encuadernación, dibujo, fotograbado, fotografía y moldeado, su carácter es esencialmente de investigación y estudio, como lo demuestran la organización sistemática y lógica de exploraciones arqueológicas y etnológicas, excursiones e inquisiciones históricas, y la publicación constante de obras interesantísimas, que ha hecho.

Soy de parecer que el Museo debe conservar ese carácter esencial, pues su labor es vastísima, inacabable, y que su tarea divulgadora debe ser restringida, toda vez que no faltan hombres que, aprovechándose de la obra de investigación, se dedican a hacer, sobre bases seguras, la de divulgación.

Mis esfuerzos, pues, se dirigirán a impulsar, si es posible con mayor empeño que mis sabios antecesores, ya que no con igual competencia, esa magna y trascendente labor que, como ninguna,